

Hablame, por piedad, si que me agoras
 Cual yo te agoro, ciego, destruido;
 Di que son cortas para mí las horas
 Como lo dice tu feble avaricia;
 Contemplando las gruegas seductoras
 Los años pasarán en breves instantes;
 María, es tanto lo que te quiero,
 Que vivo por tu amor y por el mero.

México, Febrero 7 de 1862.

SUSANA MASSON. *

A MI MALOGRADA AMIGA
 DELFINA GEN.

El tiempo se cumplió de tu destierro,
 Angel puro, divino,
 Se abrieron ya las puertas de tu encierro;
 No era esta oscura cárcel tu destino.

No era bastante luz para tu frente
 La que el sol derramaba;
 De inocencia la auréola refulgente
 Era el sol que el Señor te destinaba.

Eras hermana tñ de otros hermanos,
 Los de las alas de oro,
 Querubens sin mancilla y soberanos;
 En tu ausencia era lánguido su coro.

Tornaste á tu morada esplendorosa,
 A tu fragante nido,
 Paloma inmaculada y amorosa
 Que oír dejaste arrullador gemido.

* Mexicana aunque hija de padre francés.

Cándido lirio, vírgen escogida,
 Alto dñn de los cielos
 Que sembrastes el valle de la vida
 De virtudes, sonrisas y consuelos.

Dichosa tú: mil veces envidiada
 Del que en el mundo existe,
 ¡Mil veces bendecida y adorada
 Por quién lejos de tí suspira triste!

¡Oh cisne que al morir alzaste un canto
 De eterna despedida,
 Dejándome tan sólo amargo llanto,
 Y en hondo afán y angustia sumerjida!

Tú te ausentastes ¡ay! sin que tu frente
 De nieve y fresca rosa,
 Tocara con mi labio en beso ardiente
 De célica amistad pura y hermosa!

Mi vida es una serie de pesares,
 De decepciones llena;
 De tu morada al pie de los altarse
 Tornárase feliz, pura y serena.

Al tacto de tus labios consagrados
 Con el eterno beso,
 Mis labios quedarían purificados,
 Y tu aliento de paz en mi alma impreso.

Más ya que no alcancé tanta ventura,
 Dulce Delfina mía,
 Por mi pena intercede y mi amargura;
 Alza á Dios tu incensario de ambrosia.

Ay! y mi ruego tímido acrisola
 Allá en tu lira de oro;
 Póstrate ante el Señor, ruega tu sola,
 Y cesarán mis penas y mi lloro.

UNA HORA CRUEL.

Retroceded, ¡oh lágrimas de fuego,
 Retroceded al cráter de mi alma!
 ¡Devorad mis entrañas y mi mente!
 Pero al menos, dejad sobre mi frente
 Grabada la ficción que llaman calma.

Y en vez de relucir en mi mejilla,
 Su árida palidez arrebolando,
 Quemad mi corazón, gotas de infierno,
 En lluvias de veneno sempiterno,
 Sus ínfimas heridas renovando.

Que es triste contemplar en rostro ufano
 La indiferencia, la frialdad impía,
 El desprecio quizá..... mientras que lento
 El corazón apura el sufrimiento,
 Las heces del martirio y la agonía.

Mis lágrimas sagradas é inviolables,
 Como el dolor terribles é imponentes,
 El ludibrio serían ¡oh, santo cielo!

De la turba insensata; ¡hombres de hielo,
 De negro corazón y blancas frentes!

En la farsa del mundo, en los festines,
 Donde todo es amores y sonrisa,
 Crecen y se emponzoñan mis dolores.....
 Más y más á tan faustos resplandores
 Esta hoguera de duelo el mundo atiza.

En medio de mi horrible desventura
 Suplicantes miradas triste lanzo,
 Y mi pecho se oprime, y no respiro:
 ¡Ay! un abismo en cada rostro miro,
 Cuyas tinieblas á sondear no alcanzo.

Y en todas las palabras oigo un eco,
 Que el alma me destroza, repitiendo:
 "Vive y contempla dichas que á otros tocan;
 "Dichas que tu pesar, fieras provocan,
 "Siempre callando, y de dolor muriendo."

ENSUEÑO.

Soñé una noche templada
De suaves exhalaciones,
Noche grata y perfumada
Por los ángeles cantada
En las celestes mansiones;

Ví ese faro suspendido
Entre la tierra y el cielo,
Que á nuestra dicha ha lucido;
Y antorcha fúnebre ha sido
De tu ausencia en hondo duelo:

Esas flores que en el lloro
De nuestro adiós se bañaron,
Y en su cáliz incoloro

De tu lágrima el tesoro
A mis labios trasladaron;

Y he sentido del ambiente
La fragancia y la armonía
Que sonaba dulcemente
Como el sollozo doliente
De tu partida en el día;

Todo, la luna, las flores,
El perfume de la brisa
Renace con tus amores,
Y nueva vida y colores
Recobran con tu sonrisa;

Tu estabas ¡ay! á mi lado
Reclinada tu cabeza
Sobre mi pecho agitado,
Tierno al cielo levantado
Tu rostro que me embelesa;

Y en puro éxtasis deliro
Con tus ojos, con tu aliento
Que en alas de mi suspiro
Confía en voluble giro
A los jazmines el viento!

El alma se acrisolaba
En el fuego de tu beso,

Con la tuya se estrechaba,
Y delicias mil probaba
Mi labio en tu labio impreso.....

Quando el angel rencoroso,
Que en el umbral nos espera,
De este mundo borrascoso,
Donde es el placer dudoso
Y la vida una quimera.

Borró con sus negras alas
El ensueño de la mente
Su brillantez y sus galas,
Y al despertar triste exhalas,
Gemidos: ¡alma doliente!

Y en puro éxtasis deliro
Con tus ojos con tu aliento
Que en alas de mi suspiro
Contas en voluble giro
A los jazmines el viento

El alma se arrojaba
En el fuego de tu beso

De aquellas horas de mi infancia pura
Que presto hicieron para no volver
Y esos gritos recurrentes padre amado
Esas horas de dicha transitoria
Indefinibles están en mi memoria
Sin poder cual aquella fenecer.

Te me traslada de virtud la senda
Enseñándome a amar al desgraciado
Te también con celestial cuidado
Formabas mi inocente corazón
Y tus palabras de ternura llenas
Hasta el alma en dulce armonía

CLOTILDE ZARATE.

EN LA TUMBA DE MI PADRE.

La noche estiendo su enlutado velo
Sobre la tierra que en quietud reposa,
Y ya en el cielo asoma misteriosa
La luna con su pálido fulgor,
Ni el más leve rumor turba la calma,
Todo ha quedado triste y silencioso,
Ya no se oye ni el canto melodioso
Que hace poco éntonaba el ruiseñor.

En esta hora sublimé, entré las tumbas,
Con el alma transida de quebranto,
Vengo á la tuya á derramar mi llanto,
Y á elevar melancólica oración,
No hay en ella ni mármoles, ni oro,
Ni está con bellas flores adornada,
Tan sólo, ¡oh padre! mirase grabada
En tu modesta losa una inscripción.

Mil recuerdos se agolpan á mi mente
Bellos como los sueños de ventura,

De aquellas horas de mi infancia pura,
Que presto huyeron para no volver.
Y esos gratos recuerdos, padre amado,
Esas horas de dicha transitoria,
Indelebles están en mi memoria
Sin poder cual aquella fenecer.

Tú me trazaste de virtud la senda,
Enseñándome á amar al desgraciado;
Tú también con solícito cuidado
Formabas mi inocente corazón.
Y tus palabras de ternura llenas
Hasta el alma llegaban padre mío,
Cual se filtra la gota de rocío
Dentro del cáliz de la tierna flor.

Tranquila deslizábase mi infancia
Cual cristalino y límpido arroyuelo,
En cuyas ondas retratando un cielo,
Por la pradera murmurando yá,
Yo era feliz al fulgar la luna,
Y felice también el sol me hallaba,
Cuando ufano en los montes reflejaba
O de un lago en el líquido cristal.

Entonces ignoraba que en el mundo
Pasa la dicha como sombra vaga,
Porque á la edad en que ella nos allaga,
Sólo sabía jugar y sonreír.
Y ageno el corazón al sufrimiento,
É ignorando del alma los dolores,
No pensé que cual áspid entre flores
El infortunio llegárame á herir.

Más como el humo que arrebató el viento,
Desapareció mi dicha y mi ventura;
Y al elevarse al cielo tu alma pura,
Mi infantil alegría también huyó.

Contemplé en el sendero de mi vida
Convertidas las flores en abrojos,
Y entonces estendióse ante mis ojos
Un porvenir de duelo y aflicción.

Y adonde viera mágicos pensiles,
Punzadoras espinas he encontrado,
Engaños mil en la amistad he hallado,
;Qué miserias en la alta sociedad!
Por eso triste, con amargo llanto,
Vengo á regar tu losa funeraria,
Y á dirigir mi fúnebre plegaria
En medio de la augusta soledad.

Voy en en el mundo sin tu amiga mano
Vagando como errante peregrino,
Sin hallar una flor en el camino
Por do cruza mi triste juventud.
Cual frágil barca sin timón ni quilla,
Al soplo airado de contrario viento,
Navegaré sin que tu tierno acento
Pueda indicarme el puerto de salud.

Mas no, que al deslizarse mi barquilla
En el mar de la vida borrascoso,
Tú velarás por ella bondadoso
Desde ese cielo diáfano y azul.
Y rogarás al Hacedor supremo
Para que mi alma de sufrir cansada,
Pueda elevarse un día purificada
A esa región de bienandanza y luz.

Jalapa, Febrero de 1865.

Contemplé en el sendero de mi vida
 Convertidas las flores en dolores
 Y entonces estendí ante mis ojos
 La porvenir de duelo y aflicción.

Y adonde viera tristes penas,
 Panxoforas espigas de encañado,
 Esparñas nris en la multitud de baldado,
 Qué miserias en la vida soledad!
 Por eso triste, con amargo llanto,
 Venosé mirar tu losa funerària,
 Y a distinguir tu fúnebre plebana.

JOSEFA L. DE GONZALEZ.

Voy en en el mundo sin tu amiga mano

Virgine como encanto de encanto
 Sin bailar en la danza de encanto

A LA VIRGEN

Fuente de amor, esposa sin mancha,
 Virgen que "madre" el Redentor llamaba,
 Estrella sin ocaso, luz del cielo,
 Rosa que viertes perennal fragancia,
 Tú que las rocas del calvario viste
 Con la sangre de tu hijo salpicadas,
 Con llanto de tu Dios humedecidas,
 Con llanto que tus ojos derramaban,
 Duélete de los males que me aquejan,
 Del intenso dolor que despedaza
 Mi pobre corazón, que me enloquece,
 Me agobia, me aniquila, me anonada,
 No quiero los placeres y delicias
 Que cuando fui dichosa me embriagaban;
 Son flores que adormecen al abrirse,
 Y que ya secas la existencia amargan.
 Tranquilidad y paz sólo deseo,
 Estoy con mi infortunio resignada,
 Mas sueños fatigosos me atormentan,
 Tristes insomnios martirizan mi alma.

Si en el cielo titilan las estrellas,
 Si se miran en el nubes de plata,
 Cuando el suave crepúsculo aparece
 Entre celajes de oro, fuego y hácara;
 Mi angustia congajosa se redobla,
 Todo lo bello mi tristeza exalta
 Porque el que pierde lo que amó deveras
 Sólo mira al través de su desgracia.
 En los matices del clavel hermoso,
 En los perfumes del jazmín de España,
 En la cándiga espiga de azucenas,
 En los geranios y preciosas dalias;
 En la llovizna que en la yerba luce,
 En el torrente que las peñas baña,
 En los melifluos trinos del zenzontle,
 En el suspiro de las frescas auras,
 Hay algo que lastima mis dolores,
 Hay recuerdos amables que me matan,
 Hay memorias, dulcísimos ensueños
 Que en mi ulcerado pecho vierten llamas.
 De Bellini las notas melodiosas
 Que más allá del suelo me elevaban,
 Hoy son dardos punzantes, venenosos,
 Qué de mi seno las heridas rasgan.
 No me consuelan cual en otro tiempo
 Las sublimes cadencias de las arpas
 En que Pesado, Carpio, Lamartine,
 Inspiración celeste revelaban.
 Esos concientos que la mente arroban
 Que indelebles se imprimen en el alma,
 Ya no tienen poder sobre la mía,
 Calmar no pueden mis ferviente ansias.
 Imploro tu bondad, virgen excelsa,
 Tu bondad que es la regia, gentil palma
 Do el viagero extraviado, desvalido,
 Halla solaz y cristalinas aguas.
 Tu bondad que es el bálsamo divino
 De mortales dolencias, y que aplaca

Con influencia benigna las tormentas
 Que á las criaturas todas avasallan.
 Escucha mis gemidos, ve mi llanto;
 En mi piadosa, fija tu mirada,
 Dá vida á sentimientos que se extinguen,
 Fortifica mi fé, mis esperanzas.
 Ház que tu bella imagen esté siempre
 Ante mi vista débil y nublada,
 Y que tu nombre, celestial María,
 Sólo se escuche en mi postrer palabra.

De mortales dolencias, y que á veces
 Halla solaz y cristianas aguas.
 De el fuego extravío, desvalido
 Tu bondad que es la regia gentil palma
 Limpio tu bondad, víveme excelso.
 Calmar no pueden mis fervientes ansias.
 Que indelibles se imprimen en el alma.
 Los conceptos que la mente arrojan
 Inspiración celestial revelaban.
 En que Pesado, Carpio, Lamentine,
 Las sublimes cadencias de las arpas
 No me consueñan cual en otro tiempo
 Que de mi seno las herbas rascan.
 Hoy son bardos punhales, venenosos.
 Que más allá del suelo me elevaban.
 De Babilui las notas melancólicas
 Que en mi interior pedían víveme llamas.
 Hay memorias, dulcísimo en sueños
 Hay recuerdos amables que me nutren.
 Hay algo que lastima mis dolores.
 En el estigio de las tréscas aguas,
 En los melancólicos trinos del xonxoble,
 En el torrente que las peñas baña.
 En la llovizna que en la verdad luce
 En los rotarios y profetas delias;
 En la esdrújula espiga de anaboceras.

Y esta esperanza, lejísimo
 Su ya inevitable muerte.

“Me amas?” preguntó en balbuceante
 “A mi te vas unido,”
 Y te amaba bellamente, casado,
 Y era mi amor tan constante
 Que desde dependía mi vida.

ANA M. ALMENDARÓ.

Yo mi vida te entregué,
 Mi esperanza me diste,
 Feliz cual nadie te diste.
 A MARIA.

Eres hermosa, María,
 Cual los angeles del cielo,
 Cuando te ví, el alma mía
 Sintió plácida alegría
 E inesperado consuelo.

Sólo cruzaba mi senda
 Desde ese triste, y sin ilusión;
 Mas al verte, amada prenda,
 “Hay uno que te comprenda,”
 Dije yo á mi corazón.

Y él extasiado te amó;
 Y en un sí fundó su suerte,
 Este sí, ardiente esperó.

Y esta esperanza alejó
Su ya inevitable muerte.

“¿Me amas?” pregunté anhelante,
“¿A mí te verás unida?”
Y te amaba delirante,
Y era mi amor tan constante
Que de él dependía mi vida.

Que me amabas me dijiste,
Yo mi vida te entregué,
Mil esperanzas me diste,
Feliz cual nadie me hiciste,
Y yo cual nadie te amé.

Un rirueño porvenir
Juntos los dos nos formamos;
Mas ¡ay! tú debías partir,
Yo no te podía seguir,
Y hubimos de separarnos.

Largo tiempo se ha pasado
Desde ese funesto día;
Quizá me habrás olvidado;
Pero yo nunca he dejado
De amarte, bella MARÍA.

¡Ah! mi existencia se ha empleado
Tan solo en pensar en tí;
Te amo cual siempre te he amado,

Y no, nunca he olvidado
Aquel venturo sí.

¿Dónde la dicha hallaré?
¿En la tumba hay que sufrir?
¿Allí descanso tendré?
No, que siempre te amaré,
Siempre, aun después de morir.

AL SR. D. J. M. GARCIA

DE QUEVEDO

Quando la noche su manto
Faveroso recogía
Y el astro hermoso del día
Comenzaba a aparecer:
Y dulce y serena el ave
Sus cantares entonaba.
Y aún el campo no alumbraba
La luz del amanecer.

Una flor su blando cáliz
Lba con dulzura abriendo,
Sus místicas hojas tendiendo
Sin aroma y sin color.
Y cuando bella la aurora
Lba en el cielo bailando

Y no, nunca te olvidado
 Aquel venturoso
 ¿Dónde la dicha hallarás?
 En la tumba hay que seguir.
 Allí descansar tendrás.
 No, que siempre te amará.
 Siempre, aun después de morir.

AL SR. D. J. M. GARCIA
 DE QUEVEDO.

Quando la noche su manto
 Pavoroso recogía,
 Y el astro hermoso del día
 Comenzaba á aparecer;
 Y dulce y sentida el ave
 Sus cantares entonaba,
 Y aún el campo no alumbraba
 La luz del amanecer,

Una flor su blando caliz
 Iba con dulzura abriendo,
 Sus mustias hojas tendiendo
 Sin aroma y sin color.
 Y cuando bella la aurora
 Iba en el cielo brillando

Fué el rocío resbalando
 En el caliz de la flor.

Salió el sol y con sus rayos
 Hirió á la flor vivamente
 Y la gota transparente
 Sobre su caliz brilló,
 Una linda mariposa
 Que en los jardines volaba
 A la flor ya se acercaba
 Cuando su brillo miró.

Contemplando la hermosura
 Que ante sus ojos tenía,
 Encantada confundía
 A la gota con la flor.
 Y muy luego en su lenguaje
 Publicando su belleza
 Alabó su gentileza,
 Y su aroma, y su color.

Así tú cuando mis versos
 Sin conocerme leíste,
 Sin duda que confundiste
 El rocío con la flor.
 Si es cierto que existe en mi alma
 El fuego de la poesía,
 Si puedo con armonía
 Alzar temblando mi voz;

Muy distante está ese fuego:
Que anima tu dulce lira,
Del fuego que á mí me inspira
Melancólico cantar,
Y si en él, algo se encuentra
Que revele el estro mío,
Es solo el blando rocío,
Que en mí vino á resbalar.

Mas en estas tristes notas
Sin fuego y sin armonía,
Pretende hoy el alma mía
A tu canto responder.
Es inútil que se afane;
Que tu cantar delicado,
Y ese tu acento inspirado,
Solo puede agradecer.

Inútil es el esfuerzo,
De mi pecho agradecido,
Que en sus versos ha querido
A los tuyos contestar,
En cambio de aqueos cantos
Que de tan lejos me envías,
Estas pobres notas mías
Hoy te ofrece mi amistad.

Puebla.

CONCEPCION MONCADA.

MIS PRIMERAS LAGRIMAS.

Era yo niña, del dolor la huella
No había marcado mi serena frente;
Era propicio el sino de mi estrella,
Y en mi ilusión halagadora y bella
Miraba un porvenir puro, riénte.

Dichosa con mi paz y mi inocencia
Otros goces mi pecho no envidió,
Y ví correr serena mi existencia
Como se exhala de una flor la esencia,
Como la sombra que fugaz pasó.

Como el arroyo se desliza suave
Entre guijas alegres serpenteando,
Como surca la mar veloce nave,
O como pasa por el aire el ave,
Ni vaga sombra en su volar dejando.

Torné la vista entonces con anhelo
 En mi redor, y ví sólo ventura,
 Hermosas flores adornando el suelo,
 Mil estrellas purísimas el cielo,
 Ni una imagen siquiera de amargura.

¿Esta es la vida, pregunté admirada,
 Que el hombre llama de dolor camino,
 Tierra de luto al llanto destinada?
 Yo no le encuentro de tristeza nada,
 Y de vivir bendigo mi destino.

Pobre niña! si ocho años no contaba
 Y todo en derredor me sonreía,
 Me amaban unos padres que yo amaba,
 Sólo su amor mi dicha aseguraba,
 Con razón el dolor no conocía.

¡Ah! ¿por qué despiadada la fortuna
 Se complace en turbar nuestro contento?
 ¿Por qué no fui infeliz desde la cuna?
 Que sin haber gozado dicha alguna
 No fuera tan sensible al sufrimiento.

¿Por qué se atana la inflexible suerte
 En hacernos gemir cuando gozamos?
 ¿Por qué nacimos, si después la muerte
 Viene implacable, asoladora y fuerte
 A arrebatarnos lo que más amamos?

¡Ay! que mi padre descendió á la tumba
 Y mi madre á sus penas entregadas
 Hace temer que á su dolor sucumba,
 Que siempre el roble al perecer derrumba
 La amante yedra que le está enlazada.

Entonces ¡ay! en medio á mis dolores
 Esclamaba en mi angustia conmovida:
 Si el suelo tiene encantadoras flores,
 También tiene amargura y sinsabores
 Con que nos hace aborrecer la vida.

ANGELA GUARDIOLA de Alcalde.

A MI HIJO.

Bendita sea tu vida, que es mi vida,
 tu sangre, que es mi sangre, cielo mío;
 dichoso el corazón que te idolatra
 y al fanatismo y la locura toca,
 y mis labios que imprimen tantos besos,
 en tu preciosa y diminuta boca!

Bendito el techo que á los dos nos cubre,
 la luz en que se baña tu pupila,
 tus gracias infantiles que á su antojo
 sujetan dulcemente mi albedrío,
 y el sol que te calienta con sus rayos,
 y el ambiente que aspiras, hijo mío!

Bendito el sér que te infundió la vida,
 porque eres angel de mi hogar dichoso
 que disipando mis amargas penas

llegaste como nuncio de consuelo
á embalsamar el alma de tus padres
desde la misma inmensidad del cielo!

Por tí vuelvo á vivir, me siento fuerte
para apurar del mundo la amargura;
si me infundes valor con tus caricias,
si una mirada tuya me dá aliento,
pasaré con silencio imperturbable
por las ruedas dentadas del tormento!

Es tanto mi cariño, vida mía,
que, en mi egoísmo y mi constante anhelo,
me dá envidia si alguno por mirarte
con amor á tu lado se desliza
y sorprende infraganti entre tus labios
jugueteadando graciosa una sonrisa.

Tengo celos al ver tus manecitas
con inocencia acariciando á otros,
si al volver tus ojitos, fatigado
te arrojas á los brazos de tu padre,
si no divides por igual tus besos
en su rostro y el rostro de tu madre.

¿Qué más puedo anhelar que tus caricias!
¿qué más puedo temer que tus desvíos?
¿no es verdad que me quieres? que mas tarde
serás de mi vejez bordón amigo?
que al repetirme que me quieres mucho
podrás poner al cielo por testigo?

Arcángel del Señor, dulce hijo mío,
primer soplo de una alma que se agita,

tierno capullo de fragante rosa
que perfuma y colora mi presente,
sigue viviendo, sí que de tu vida
el hilo de mi vida está pendiente.

Amame mucho porque amor ansío,
porque sedienta estoy de tus caricias,
porque quiero vivir para adorarte
gozando de tu amor dulces excesos,
y, en fin, porque al morirne necesito
que se cierren mis ojos con tus besos!

ANA MORENO DE ARIAS.

UN ADIOS.

Ya el momento terrible,
El crudo instante y fiero
De nuestro adiós postrero
Idolo mío llegó.

¿Qué haré sin tí? sin ver
La celestial sonrisa
Que tanto ¡ay Dios! me hechiza
Y mi dicha formó.....

Dame de tu cabello
Un rizo de oro puro,
Y por él yo te juro
Amarte hasta morir.

Al contacto sintiendo
Del talismán sagrado,

En lágrimas bañado
Mi corazón latir.

Siempre creeré que me amas,
Que férvido me adoras,
Que lejos de mí lloras,
Que sientes lo que yo;

Que piensas con ternura
En aquel tiempo hermoso,
Que un recuerdo gustoso,
Tan solo nos legó.

Mas ¡ah! que no mi imagen
Pálida se presente
A tu angustiada mente,
Tu pecho á desgarrar.

Que no, yo sola gima,
Sufiré con aliento
Del amor el tormento,
Ahogaré mi pesar.

Y al ver el astro sola
Que hemos mirado unidos,
Con gusto conmovidos,
De placer y de amor,

Que parece que reina
Sobre tantas estrellas

Que publican por bellas
Las glorias del Criador,

Exclamaré: sus ojos
Tal vez en este instante,
Como su fiel amante,
En la luna fijó,

Y suspiros ardientes
Se escapan de su pecho,
Que en lágrimas deshecho
Por su amada latió.....

Sí, parte, parte, el cielo
Te guardará piadoso,
Mi ruego fervoroso
Benigno escuchará.

No me olvides.....¡Adiós!
Te lo pide rendida
Quién sólo en tí halla vida,
Quién siempre te amaré!

SU AMOR.

Volvió la vida á latir,
Volvió el alma á delirar,
Volvió el ardor de sentir,
Y el infierno de vivir,
Y el paraíso de amar.

N. PASTOR DIAZ.

Volvió el pecho á palpar
Con vértigos de placer,
El pensamiento á gozar,
El alma á desfallecer
Y el corazón á sangrar.

¿Por qué sentí enagenada
Su mirada abrasadora,
Su risa fascinadora,
Y la mente preocupada
Solo su memoria adora?.....

¡Ay! ¿por qué le conocí?
¿Por qué le ví, por mi mal,
Y en un momento fatal

En sus miradas bebí
Este veneno mortal?.....

¡Valor, pobre corazón!
¡Valor para la pelea!
Tú te agotas de emoción,
Y yo muero de pasión
Y sin que nadie nos vea!

¡Sentir que el alma rebosa
En un mar de venturanza;
Ver de cerca una esperanza
Que nos halaga amorosa,
Y se pierde en lontananza!.....

Al ver su risa adorada,
Sentir que se arde la frente.....
Al cambiar una mirada
Que corre la sangre hirviente
Por las venas abrasada.

Con la noche suspirar,
Y con la luz padecer.....
Y despierta sollozar,
Y soñar con el placer,
Y muriendo delirar.....

Y ya no querer sufrir
Este frenesí de amar,
Este infierno de llorar,
No pensar más que en morir
Y la muerte no llegar.....!

ALBORADA.
Entre argentadas nubes,
De oro bordadas,

Mas puro que otros días
El sol avanza;
Sal, bella joven,
A escuchar á tu reja,
Dulces canciones.

Deja tu blando lecho,
Paloma blanca,
Y asómate á gozar
La luz del alba,
El heliotropo
Ha cargado el ambiente,
De sus tesoros.

De campanillas rojas,
Y frescas dalias,
Hemos tejido amantes;
Bellas guirnaldas;

Y las hemos colgado,
En la puerta querida
De tu santuario.

Los corazones todos
De los que te aman,
Los afectos mas puros
Tiernos te mandan;
Sal, bella joven
A escuchar en tu reja,
Dulces canciones.

De las flores que nacieron
En la pradera,
La rosa de hojas blancas
Es la mas bella;
Tu frente pura
Es el símbolo dulce,
De tu hermosura.

También junto á tí, crecen
Lindas, risueñas,
La rosa nacarada
Y la violeta,
Los heliotropos,
La cándida azucena,
Y el clavel rojo.

Esas flores, cultiva
La diestra mano,

De un angel que del cielo,
Vino á este campo:
Huerto apacible,
Que á su sombra prospera;
Que Dios bendice.

De tu existencia ¡oh niña!
Rica de dones,
El curso se deslice
Por entre flores:
Pasen tus años
Sin probar de la vida,
Nunca lo amargo.
En tus doradas horas
Solo te pido,
A la memoria mía
Dulce suspiro,
Sal, bella joven,
A escuchar á tu reja,
Dulces canciones.

A MI MADRE.

Bella como la luz del alba pura,
Que blanca sube tras erguida loma,
Tus bellísimos ojos de paloma
Anunciaban de tu alma la ternura.

De tu boca de rosa la dulzura,
Que en el labio del justo siempre asoma,
De tu sér se exhalaba en casto aroma
Emanación feliz de tu hermosura.

¿Quién como madre te excedió en el celo?
¿Quién te igualara como amante esposa?
Rauda subiste al estrellado cielo,

A la divina Sión esplendorosa;
Puedo decir al invocarte, ¡oh madre!
La santa esposa de mi sabio padre.

MARIA DEL PILAR MORENO.

EL TIEMPO QUE YA PASO.

Pasamos la primera mitad de nuestra
vida soñando con la segunda, y la se-
gunda llorando por la primera.

ALFONSO KARR. (En sostenido.)

.....Cuanto atormenta
Del bien perdido la infeliz memoria.

L. G. O.

¿Quereis los que desengañós
Habeis sufrido en la vida,
No renovar más la herida
Que el sufrimiento os abrió?

Poned un espeso velo
A vuestra pasada historia,
No llameis á la memoria
El tiempo que ya pasó.